



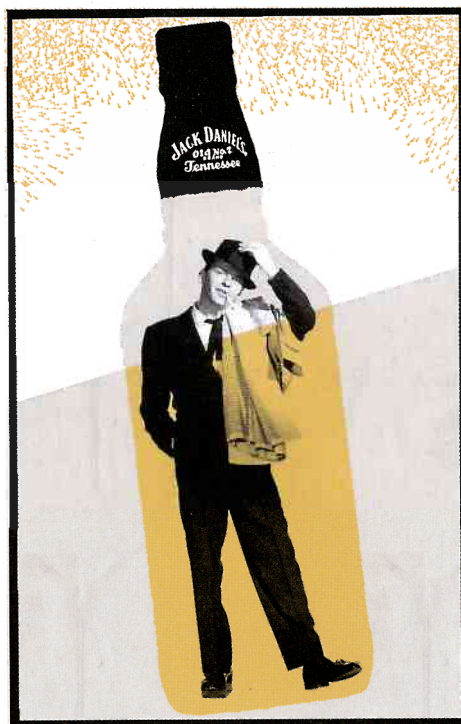
El hombre que salvó la vida a Sinatra

Acaba de aparecer el nuevo libro de Marcos Ordóñez, basado en la peripecia de un auténtico hombre de cine. Se titula 'Big Time: la gran vida de Perico Vidal', y nos narra, entre otras apasionantes cosas, grandes rodajes internacionales en nuestro país. Ojalá vuelvan.

Las recientes declaraciones de Ridley Scott sobre el incomprensible desaprovechamiento de los estudios cinematográficos de la Ciudad de la Luz han venido a rematar una larga y desalentadora secuencia de afirmaciones sobre el particular estado de la cuestión en las relaciones entre nuestro territorio y los rodajes internacionales. El endurecimiento de la ley de incentivos fiscales no ha contribuido a contemplar el panorama de manera benigna, pese a que la solvencia de los profesionales españoles, tal y como ha podido comprobar este año el equipo de la serie *Juego de Tronos*, sigue siendo tan irreproachable como lo fue en las épocas doradas. ¿Se podrá reajustar la ley (pasando de las actuales e insuficientes cifras de incentivos y deducciones fiscales a las que, justificadamente, reclama la industria) para proporcionar la base sólida que recolocaría a España en una posición de privilegio en el mapa de rodajes internacionales?

"El libro ofrece un vívido testimonio de los tiempos en que aquí se rodaron producciones como 'Lawrence de Arabia' o 'Doctor Zhivago'."

Una reciente novedad editorial –*Big Time: la gran vida de Perico Vidal*, de Marcos Ordóñez (Editorial Libros del Asteroide)– ofrece un vívido testimonio de cómo fueron, precisamente, esos otros tiempos en los que se rodaron por aquí producciones tan ambiciosas como *Lawrence de Arabia* (1962) y *Doctor Zhivago* (1965), ambas de David Lean, *Orgullo y pasión* (Stanley Kramer, 1957), u obras tan heterodoxas e irrepetibles



como *Mr. Arkadin* (Orson Welles, 1955), *De repente... el último verano* (Joseph L. Mankiewicz, 1959) o *The Valley of Gwangi* (James O'Connolly, 1969). La voz de Perico Vidal, que acabó convirtiéndose en el hombre de confianza de David Lean tras haber ejercido de asistente, ayudante de dirección, encargado de casting y ghost writer, entre otros múltiples oficios de la carpintería del cine, reconstruye ese tiempo perdido. Pero lo que se extrae de la lectura no es un sentimiento nostálgico, sino otra cosa (u otras cosas) muy distinta y mucho más estimulante.

Un documental narrado

Ordóñez define el libro como una novela biográfica (o un documental narrado), y lo cierto es que se trata de un libro único e inusual, que prolonga la habilidad del au-

tor para articular voces ajenas y lograr que el lector las escuche como si tuviera al emisor justo al lado (o sentado enfrente, en la mesa de un café). Algo que el autor ya ejerció en libros tan memorables como *De aire y fuego* (el libro de memorias de Núria Espert), *Alfredo, el grande* (la autobiografía de Alfredo Landa) o los polifónicos *Ronda del Gijón* y *Beberse la vida* (esa reconstrucción del tempestuoso paso de Ava Gardner por España del que *Big Time* puede considerarse afortunado spin-off).

Pero este testimonio oral de Perico Vidal también establece interesantes lazos con la obra narrativa de Marcos Ordóñez, puntuada siempre por escenas de mítica intensidad cinematográfica, como las que ocupan el tramo final de *Tarzán en Acapulco*, donde un viaje al corazón de las tinieblas (domésticas) de un Johnny Weissmuller crepuscular mudaba en simbólica comunión pater-nofilial. O ese conmovedor momento de *Comedia con fantasmas* que mostraba al mítico director de escena Pombal, inspirado en el visionario Enrique Rambal, explicando su proyecto de montaje de *El Rey Lear* sobre una maqueta, mientras mantenía un pulso con su propia derrota y el avance del olvido.

Trascender el tiempo

Hay muchas escenas de esa misma intensidad en *Big Time: la gran vida de Perico Vidal*: el encuentro nocturno entre Ava Gardner y Frank Sinatra (que consideraba a Vidal como el amigo que le había salvado la vida en España) en un hotel del Escorial; un alucinatorio viaje a Las Vegas bajo la protección del Rat Pack; los elementos atmosféricos conjurándose contra el rodaje de *La hija de Ryan* (David Lean, 1970); un zumbón Robert Mitchum cantándole *It's a Long Way to Tipperary* a un enfurecido Trevor Howard; Marlon Brando echando balones fuera ante suculentas ofertas de trabajo... Pero lo que corona este libro que nunca juega al cotilleo maledicente es la entrada de la voz de Alana, la hija de Perico Vidal, que transforma el relato en otra cosa, revela la amarga cara B bajo tanta fiesta y vitalidad y convierte la evocación de un tiempo perdido en la afirmación de una gran historia de amor y redención capaz de trascender todo tiempo.

*Jordi Costa es periodista y crítico. Ver *Joyas del Archivo*, en pág. 53.

PERICO VIDAL: UN PERSONAJE DE PELÍCULA

En 'Big Time: la gran vida de Perico Vidal' (Libros del Asteroide), Marcos Ordóñez escribe sobre un personaje fascinante, que trabajó en films como 'Lawrence de Arabia' o 'La hija de Ryan', y fue amigo íntimo de Frank Sinatra y David Lean.



Perico Vidal y Sophia Loren en el set de 'Orgullo y pasión' (Stanley Kramer, 1957). Hablamos del libro en 'La Firma Invitada' (pág. 10).



● CINE Y ESTILO

Diamonds are the girl's best friend

Las hermanas Lisa y Tida Finch han creado las joyas que lucirá Mila Kunis en 'Jupiter Ascending', y son imagen de la campaña 'This is My London' de Beefeater. Buen momento para recordar la relación entre la joyería y el séptimo arte.

Ya lo cantaba Marilyn en *Los caballeros las prefieren rubias* (Howard Hawks, 1953): *Los diamantes son el mejor amigo de las chicas*. Eslogan de la más espumosa superficialidad, la canción es uno de los grandes hits que se ha marcado la joyería en el mundo del cine. Un

mundo al que ahora han accedido las gemelas Lisa y Tida Finch (1), mitad británicas, mitad laosianas (algo que se percibe en sus creaciones), que son imagen de la campaña *This is My London* de Beefeater. Fue increíble colaborar con una de las marcas más cool de Londres y trabajar con los mejores talentos de la ciudad en la campaña #mylondon, afirma Tida, que junto a su hermana ha diseñado las joyas que lucirá Mila Kunis en *Jupiter Ascending*, la nueva película de los Hermanos Wachowski.

DÍGASELO CON JOYAS

Veremos si sus creaciones alcanzan la notoriedad de otras joyas en el cine. Como el Corazón del Océano, el collar de diamante azul que le regalaban a Kate Winslet (2) en



Titanic (James Cameron, 1997), inspirado en el Diamante de Esperanza expuesto en el Instituto Smithsonian de Washington. O el collar con 1.308 diamantes que Stefano Canturi diseñó para Nicole Kidman en *Moulin Rouge* (Baz Luhrmann, 2001). O el colgante con brillante amarillo que lucía Kate Hudson en *Cómo perder a un chico en 10 días* (Donald Petrie, 2003), y que a día de

hoy sigue siendo la joya más cara que se ha utilizado en el cine, con una valoración de 3,75 millones de euros. Y es que el vestido negro de Givenchy de Audrey Hepburn en *Desayuno con diamantes* (Blake Edwards, 1961) no hubiese brillado igual sin el collar de perlas de Tiffany, señal inequívoca de que las joyas son... las mejores amigas del glamour cinematográfico.



1

2